

Administración:
PLAZA MAYOR, 14
Suscripción:
Trimestre, 0'75; Semestre, 1'50
Año, 2'50 pesetas.

LA IDEA

De los originales responde
sus autores.—Prohibida la re-
producción de artículos.
Anuncios, esquilas y real-
mos a precios convencionales.
PAGO ADELANTADO

AÑO I NÚM. 25

Órgano del partido y defensor de Soria y la provincia.

SORIA 23 DE JUNIO DE 1918.

LUCHAR ES VIVIR
Director.—Manuel Hilario Ayuso.

LIBERTAD Y PROGRESO
Redactor-Jefe.—Luis Herrera.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN
Gerente.—Adán Alonso de Armiño.

DESORGANIZACIÓN DE LOS AGRARIOS

El Abad desacreditándose.

No insista usted, amigo Philipo, adjudicándome dotes de superioridad; la única que sobre usted tengo, en esta ocasión, es la de defender la verdad contra errores que usted ha sostenido; pero, con justicia he de manifestar, que no ha sido pertinaz en ellos, que ha mostrado su conformidad en muchos puntos que hemos discutido; como, por ejemplo, el entender que el movimiento agrario es político y que asistíamos a la fundación de un nuevo partido político.

Quería Philipo, y creía además, que el partido agrario se mantendría a honesta distancia de las derechas y de las izquierdas. Ignoraba, tal vez, los trabajos de sondeo y exploración a que estaba dedicado el vampiro clerical, que, mientras compadrecaba con el Vizconde de Eza, preparaba la presa del Distrito de Agreda a la «Ofensa social», cuyo candidato ya no importaba que no fuese soriano, pues lo que interesaba es que tuviese bien afiladas las uñas para clavarlas en la presa, y vistos los méritos del clérigo, se tuviesen en cuenta para adjudicarle una mitra en la primera ocasión oportuna.

Philipo parece ser que se indignó noblemente al caer en la cuenta de lo que se tramaba y aún tenía esperanzas (según me dijo a mí) de que los agrarios de Agreda eligiesen a otro que no fuese de la «Ofensa Social». Los hechos, más tarde, han venido también a darme la razón. Ha quedado proclamado el Sr. Marín Lázaro, por la componenda habida entre el Vizconde y los agrarios.

Philipo, por una parte, afirma que sostiene el criterio de siempre, pero, por otra parece que acata la decisión descabellada que han tomado.

El partido agrario, falto ya de aquella virtud que le reanimaba al principio, se deshará por sí sólo. El mismo Vizconde se encargará de enterrarle.

El Abad, que ha sido uno de los principales causantes de su ruina, no tendrá autoridad ni para cantarle un responso.

Ahora, lo fundamental, es que

las conciencias honradas no sigan incensando a esa coalición inmunda que se puede denominar alianza clerico-ecista agrario-conservadora; no dejarles vivir ni a sol ni a sombra; señalar por la calle con el dedo a los traidores e hipócritas, y formar otro partido agrario con mejores orientaciones.

No falta quien afirma que Philipo, en consideración a sus intereses particulares, no tendrá ese movimiento de santa rebeldía contra los caciques y demás sinvergüenzas; pero, yo confío en que Philipo sabrá darse cuenta de la situación y ocupará dignamente su lugar, aunque otros más desaprensivos le hayan querido hacer caer en el ridículo.

Del Abad, nada decimos, sentimos sus malos pasos, por él, y por que hay actos de los cuales es muy difícil redimirse.

Una figura moral de esa altura no puede ni debe prestarse a ciertos manejos, que si para todos los que los realizan son perjudiciales, el daño es mucho mayor cuando se refiere a una persona, cuya autoridad y prestigios morales todos admirábamos.

ADÁN A. DE ARMIÑO.

Dice A. B. C. que el Vizconde se encontró una tarde un objeto en un camino que lo creyó un bicho venenoso.

Un aldeano le dijo que era una espiga y él dándose un golpe en la frente lanzó el consabido Eureka.

Esa confusión de bichos y espigas le dá derecho a llamarse agrario. ¡No faltaba más!...

PERFIL

Almas esclavas

En nuestro afán de dar a nuestra vida una mayor altitud, de hacerla más intensa, más libre y por tanto con mayor caudal de emociones, de dolor y belleza, no concebimos que nadie se incline ante el mandato ajeno y haga renuncia de sus empeños, por seguir el trazado que otro más poderoso, más en sumbrado, aunque quizá menos inteligente, le señale.

Nuestra rebeldía y nuestros años nos marcan rutas nuevas, por las que no miramos quien nos sigue o quien va delante. Nos basta con saber que un impulso fuerte nos empuja por ellas y que del otro lado, lejos, al final, encontraremos erguido un Ideal más alto que los que jalonaban el camino, como si todos ellos se unieran.

Creimos en nuestra inexperiencia, que los hombres alentaban como supre-

ma aspiración la de serlo en su acepción más excelsa, libres de trabas, ajenos a imposiciones, rebeldes a órdenes que no llevarán la sanción de su propio pensar. Pero no es así. Con pena vamos viendo como se doblan los caracteres, como se tuercen y anulan las voluntades. Son muchos los que no saben el por qué de sus actos y si lo aprenden y una voz interior les grita que no deben aceptar el servilismo, la ahogan a costa quien sabe de qué concesiones.

Un día nos regocija la noticia de que gallardamente se alzan frente al que ordena y al siguiente nos entristece y nos indigna saber que aquello ha pasado y que voluntariamente renuncian a su soberanía. Dejan de ser, alquilan su personalidad, se hacen agregado, parte; el todo se anula, pierden lo más preciado. Y lo más doloroso es que cuando uno se dirige hacia el carril que se le señala los demás le siguen inconscientes dando la triste sensación del rebaño.

Por eso a quien libre le ven caminar, a quien para ellos es indisciplinado, cuando su disciplina por ser de espíritu es más hermosa y más fuerte; a quien odia la manseñumbre y quiere vivir vida de creaciones, a quien no es uno si no él, se le mira con desprecio y se le sale al paso para desviarle. Se le combate, se le pone trampas y malezas para que caiga y si sigue en pie, y marcha con firmeza, se recurre a los deslumbramientos a las promesas, a los halagos, a despertar ambiciones y vanidades.

Y son tantas las horas amargas y tan pocas las almas hermanas, es tan dura la suerte y tiene burlas tan crueles la realidad, que no es extraño que cansado se detenga el afanoso y noble caminante y al querer marchar otra vez le falten las fuerzas. Entonces será el reír chocarrero, la burla grosera, la injuria apedreando el rostro. Triunfan los de las negaciones y sus careajadas dejan asomar la plebez que llevan dentro. ¡Bien caído y bien roto está el Ideal!

Pero no canteis victoria vidas, sin vida, almas sin luz, corazones de pobreza; aquel que va solo, aquel en quien se clavan vuestras mofas, es un hombre que está sobre vosotros. Conserva su independencia, no ha vendido su tesoro de ideas, va por la vida con la frente alzada y llena de meditaciones. Siente y piensa. Es.

ARIEL.

Como cambian los tiempos nos ha dicho un campesino estrechándonos la mano.

Pasaban al lado un notable conservador y el Presidente de los agrarios, hablando muy amigablemente.

UNA AFIRMACION DE MALA FE COMO SOY YO AGRARIO

Las Juntas de Defensa.

En plano de ecuanimidad se desliza la contienda que sostienen Adán A. de Armiño en la IDEA y Philipo en El Avisador, a la que asisto plácidamente. Aunque la vida me haya hecho violento, gúntame tratar los problemas sociales en un ambiente de paz; reservo las violencias para arremeter brioso, aunque sea a lo Alonso de Quijano, contra los que hacen lonja de las ideas y de los problemas que afectan a la entraña del país. Está explicado porque me agrada la polémica de Armiño y Philipo. Pero la ecuanimidad no es siempre garantía de la justicia. Se puede ser ecuaníme cuanto a la forma y artero en lo que atañe al fondo, y, contra una artería de Philipo como la pluma.

No pago la fineza—ya que Philipo declara ser «El Mundo» su periódico predilecto—diciendo que leo El Avisador Numantino. Ahora bien; lo leo para enterarme, y por ésta funesta costumbre de «enterarme» he visto como Philipo, casi siempre de mala fé, me obsequia con algún alfilerazo de reflexión cuando le cuadra. En cuanto se le presenta oportunidad de el picotazo, que a lo sumo levanta un pavón, y como los mosquitos trompeteros, se va con la música a otra parte. Y, si hasta ahora, me he rascado en secreto; hoy voy a hacerlo en público.

A Philipo le ocurre lo contrario que a mí; lee, y no se entera. Con todo de que es su periódico predilecto El Mundo, solo ha visto esta declaración garantizada por mi firma: «Yo no tengo le agrario más que haber nacido en un distrito que lo es». No ha sabido ver los cuantiosos artículos editoriales de El Mundo, por mi suscriptos, dedicados a la defensa de los agrarios; ni los más copiosos todavía, publicados sin firma desde que yo formo parte de la redacción de aquel periódico, los cuales si defendían a los agrarios, me debían en absoluto la paternidad. ¡Para qué Castelar hablase del Poder de la Prensa, cuando no lo tiene la rotativa madrileña ni siquiera para que se entere Philipo!

Pase, no obstante, que Philipo no lea mis artículos; pero no es honrado leer en El Mundo unas notas humorísticas, y entreacar de ellas una frase suelta, para buscar un efecto. Algo más que esa frase que supone Philipo condensadora de mi agrarismo, debió leer.

Yo le voy a ayudar a que recuerde en que aquellas notas volanderas dedicaba algunas ironías a tantos señores, diputados o no, que padecen un sarapión agrario, y hablan en nombre de los agricultores, los cuales no les dan vela—ya se la toman ellos—en el entierro de la Agricultura nacional. Agregaba que tales agrarios tenían de agricultores lo mismo que yo de Primado de las Españas, o cosa parecida. Señalaba su único parentesco con los cultivadores de la tierra insinuando que, bien el cereal en verde, ya la mies en las eras, se acercaban a los labradores para comprarles las cosechas; claro que hacien-

do al agricultor la gracia de sacarle de algún aprieto, y permitiéndose luego ellos la de especular con los granos. Y esto sentado, puesto de relieve que aquellos agrarios «feroces» no daban a los agricultores sino su negocio indicaba cuáles deberían ser las medidas de buen gobierno para paliar la crisis agrícola; todo ello, a pesar de no tener de agrario más que el haber nacido en distrito que lo es.

Y cata, lector, que Philipo con notoria mala fé, solo leyó la frase subrayada, y, con ella, me obsequió de esbozo con una picadura. Luego, el cinife trompetero se marchó a otra parte con la musiquilla.

No tengo de agrario—ha dicho Philipo—más que el haber nacido en un distrito que lo es. En efecto; no soy agrario por haberme unido al yugo del arado, ni por haber agarrado la esteva, ni por haber hecho funcionar ningún cigñal, ni por prestar sobre cosecha en verde o en sazón, ni por tener una industria que cobre el rédito de la defensa que haga de los agricultores. Previa esta declaración, voy a decir por qué soy agrario: Por que me dá la gana y por espíritu de justicia y humanidad. Soy agrario a mi manera y mi ejecutoria la conoce bien Philipo y quizá la lloró en alguna ocasión. El sabe de mí que, en agrarismo soy hijo espiritual de González de Gregorio—la hoja bautismal se encuentra en las colecciones de «Tierra Soriana», periódico un poco más independiente que *El Avisador Numantino*,—pero soy un hijo espiritual manumitido; por agrario radical y por radical agrario.

Yo voy más allá que González de Gregorio, conservador; me formé en el dolor como los rudos y exclavizado obreros del campo, y quiero la reivindicación plena que se le debe a la España productora y doliente. Voy más allá que las mismas Juntas de Defensa y no me avengo a ser su mandatario ciego; las ofrezco mi concurso, no un criado, quizá porque no necesito cobrar salario. Ni siquiera estoy en el caso de aceptar su programa; yo no sirvo de coro, ni de actor en ninguna farsa. Programa que lo suscriban un González de Gregorio, un Gómez Santacruz, un Marín Lázaro, un Philipo, me viene muy estrecho. El mío es extraordinariamente más amplio, por agrario; y no de los explotadores de la agricultura. Con esta convicción, servida por mi temperamento, seré conductor, no conductor ni rehén en garantía de ningún linaje.

Mandatario lo será el Vizconde de Eza, con todos sus millones, por tener vinculada la orda en la política, aunque luego se burle de sus mandantes. Lo pueden ser González de Gregorio, esclavo de su vanidad y de sus intereses; Philipo, atento a sus intereses y vanidad; Marín Lázaro, apeteente de estas para «patar» con su clonismo comico-serio. YO, NO. Mi independencia zahareña me lo impide. Pero sí ser mandatario; y con la representación de los agrarios o sin ella, los defenderé y los defenderé con una actuación honrada, altruista, no deteniéndome a aquilatar las consecuencias, si al final está con el caudero, la salud para el pueblo que trabaja y sangra. Por eso, y para eso abogo por nuevos moles y hombres nuevos; los requiero el radicalismo de mi programa agrario. Por que yo—soy panlo de una vez mis amigos y mis adversarios.—tengo el criterio de que la tierra pertenece, en depósito, al que la hace producir y que la Agricultura es la nacionalidad, en cuanto la sirve de sostén. ¿Se quiere conocer mi programa? Alé vá, en líneas generales, para darlo a conocer en ocasión oportuna. La tierra es de quien la trabaja; ha que hacer por una revolución en el régimen jurídico de la propiedad; hay

que expropiar los terrenos incultos y los no explotados directamente por sus dueños; pero sin despojos. La renta, tratándose de la tierra, es un absurdo; solo es admisible el censo, con un plazo máximo para la redención, a fin de que todo el que fecunda con su sudor el suelo, pueda llegar a ser su dueño. El censo—lo que ahora se llama renta—cuando un pedrisco arrasa los sembrados, pierde su efectividad; si el trabajo no produce, por igual regla de tres no ha de redimir el capital, pertenezca al Estado al Municipio de particulares.

Hay que revisar la producción, no al modo retórico de los propugnadores de estadísticas agronómicas, hechas por sedicentes técnicos; la revisión, para que dé resultados positivos, ha de ser concreción armónica de la ciencia y la experiencia agrarias; el libro de la tradición nos dice que en tales sierras calvas, hubo pinos o encinares; que hoy es defensa para reses bravas, lo que antaño dió pingües rendim. estos de cerea; que hogaño se cultiva el trigo, donde cincuenta o cien años atrás pastaba el ganado, y que, en un pretérito no muy remoto, en mantillas la ciencia agropecuaria, la riqueza era compañera de la noble acción rural. ¿Qué sería la producción si, rectificados los cultivos, con la ciencia y la experiencia por instrumentos, estuviese asistida de todos los progresos económicos, culturales, mecánicos, físicos y químicos?

Hay que fomentar el crédito, como medio de que el colono pueda llegar a ser propietario, y la agricultara, en general, no carezca de los elementos imprescindibles para su florecimiento.

Hay que difundir la cultura técnica, por medio de Institutos y Escuelas agrarias, fundamentalmente de carácter práctico. De esos establecimientos saldrán los hombres preparados para el cultivo nacional de la tierra, y factores inteligentes para la obra económica social de creación de cooperativas de crédito, producción y consumo. Así se formaron en Alemania las 20 000 que constituyen la perla de la agricultura del Imperio.

Hay que nacionalizar los yacimientos de abonos minerales. Hay que llegar al libre cambio, inmediatamente, por lo que atañe a los útiles y elementos que necesita el agricultor; mediante evolución, gradualmente, en cuanto afecta a las demás industrias. Las fabricaciones y manufacturas que en treinta y dos años de protecciónismo no han conseguido competir con el extranjero no deben continuar protegidas; que desaparezcan disueltas en la rutina; o se salven por su propio y definitivo esfuerzo. Pero la agricultura convertidas en realidad las precedentes aspiraciones, tampoco ha de gozar de protección arancelaria; solo deben prevalecer las fuentes de riqueza permanente; con profundos e inagotables manantiales en el suelo y sub-suelo y en el cerebro nacional; porque, cada pueblo tiene sus virtudes específicas, para subsistir y si España es agrícola, con libre-cambio, elevarán sus menguados 8 o 9 quintales métricos de trigo por hectárea, a los 31 que produce Dinamarca librecambista.

Hay que desarrollar un plan de política hidráulica, pero económico y subordinado a la repoblación forestal, pues, la Naturaleza, confió a los montes la función de distribuir las aguas fluviales en regatos fertilizantes.

Como base de todas estas medidas, es preciso hacer una tupida red de comunicaciones, y terminar la confección del catastro rápidamente, urgentemente. Luego ya la tierra es poder de quien la cultiva, o esté en días de vindicar su derecho a la posesión de la tierra, con el cultivo intensivo, vigiando por el Estado—pues, la tierra, es de todos; el propietario la tiene en depósito, en usufructo—la agricultura será, de hecho, la nación, porque este descansará sobre aquella.

En la agregar, por el momento, que los braceros tienen derecho a que se les retribuya en la medida necesaria para cubrir todas sus necesidades, pues, como decía Costa, era en Grecia donde 111.000 esclavos, trabajaban para once mil cien hombres libres. (1) Ahora vamos venciendo el primer cuarto de centuria del siglo XX.

He ahí un programa agrario, que hay que desarrollar y darle concreción; he ahí la bandera que, el Partido radical agrario, levanta en Soria.

Bajo ella hallarán acobijo cuántos sinceramente la consideren redentora, no aquellos que intenten honrar o empalidecer sus colores primitivos y son causas de que él que la enarbo lo tenga que plegarla y pueda ser tachado de extraño a estos movimientos económicos y sociales. Así sucedió con la primer Junta de Defensa creada por *Tierra Soriana* siendo yo su director; tuve que hacerla porque seguía derroteros semejantes al rambo de las actuales Juntas de Agrarios.

Lo cual le ha permitido a Philipo negar mi agrarismo.

Hablemos de las Juntas de Defensa. Fueron una esperanza, ¿razonó algún futo? Dado que lo crea Philipo.

Las elecciones de senadores, en guisa de piedra de toque, deshicieron el encanto. Objetivamente, la candidatura política tuvo los votos que le eran menester, y no más... porque no los necesitaba. Se demostró que, en la Junta de Defensa, no había un espíritu ni un corazón; faltó la identidad ideal que hay que forjar en el corazón y en el espíritu. Quizá, en un movimiento «apolítico»—e dice esto muy pronto—cumplieron los que, confundidos con el denominador común de agrarios eran políticos, y políticos sabedores de que el actual régimen es el causante de su desventura. ¿Respondió cuando menos, la Junta a su carácter de «apolítica» en los medios usados? Tampoco. Político caracterizado es el Sr. Rico; político caracterizado es el Sr. González de Gregorio; liberal radical el uno, conservador por esencia y potencia el otro; sin casillero en los partidos el último por creer, acaso con razón, que está indebidamente ocupado el que le corresponde. Pero uno y otro forman el paréntesis que encierra toda la lira de los responsables de nuestro vivir precario y objeto. ¿Era esa la aspiración que, escrita con cálidas palabras, en la bandera de las Juntas, tremolaba *El Avisador Numantino*? El sentido común responde que no.

La elección parcial de Agreda, ¿constituirá una realidad para las Juntas? A doscientos kilómetros de distancia, tengo pocos elementos para juzgar. Se que, treinta organismos agrarios han votado ir a la lucha; se que el Sr. Marín Lázaro, corchete de la Defensa Social—por la cual fué diputado—ha ido a Soria con el Sr. Archill; se que el presunto candidato agrario, lo era ya hace más de un mes del Vizconde de Eza; se que Gómez Santacruz—jes natural—ve con agrado la candidatura del Sr. Marín Lázaro; se que Philipo, la rechaza o la acepta a regañadientes, pero, hombre práctico, publica la hoja de servicios de Marín Lázaro; presumo que los agrarios belicosos, o sus organismos compartirán el pan y el vino con el Vizconde de Eza en honor del representante de la Defensa Social... Recapitemos lo que sé: El Vizconde de Eza se ha inclinado a los agrarios,

(1) No se habla de tasas e incautaciones, porque eso no es parte de ningún programa; son medidas transitorias para momentos críticos. Ahora bien; si ha de inspirarlas la justicia, tienen que ser de carácter general; pero pueden ser equitativas, aplicadas a una producción determinada, si se establecen en función de los factores que en aquella intervienen.

no como palmera que brinda con la sombra sabrosos frutos, sino como fresco adaptable a las espaldas del rebaño, y este lo integrara la tercera parte de los agrarios de Agreda, que es la activa, la movible, la militante; la que ha puesto en pie con sus excitaciones cautelosas Philipo, aunque le haya salido el tiro por la culata.

Decían los curas, en su catocismo de la Independencia, que Godoy era hijo de la fornicación de Napoleón y Murat; Murat, hijo de Napoleón, y Napoleón hijo del diablo. De la fornicación del apetito mitral de Gómez Santacruz y la soberbia nacia del Vizconde de Eza, ha nacido el candidato Sr. Marín Lázaro, y el apetito y la soberbia de sus progenitores políticos, han tenido su medio de cultivo en la ruinosa y solapada ambición de Philipo. Así han hecho un pastel como unas hostias.

¿Era esa la finalidad de las Juntas de Defensa agraria? En este caso, si tenín de diputado y amo al Vizconde; ¿por qué se constituyeron? Si rejas, ¿para qué voto? Si votos, ¿para qué rejas? ¿De quien tenían que defenderse los agrarios? ¿De mi, que donde estoy hay una voz y una pluma para exaltarlos y abogar por sus intereses? Hasta ahora, esa es la única realidad positiva; Philipo los amamantó; sin otra eficacia que la de que permanecieran en la reserva cuando yo fué candidato. El propio Philipo lo declaró enfáticamente. ¡Si el candidato hubiera sido otro que Artigas,—él, por ejemplo—ya vería el Vizconde la fuerza de los agrarios! Sin la voluntad de Philipo no se movía la hoja del árbol, y, ahora contra la voluntad, se ha movido las ramas, y hasta se han vareado las bellotas. ¡Ha sido un éxito!

No quiero creer que los agrarios se presten al burdo juego; pero si algunos lo hacen, la mayoría les volverá las espaldas. Quien se sienta digno del derecho de ciudadanía, y merecedor de las reivindicaciones que le competen, no puede ser comparsa del Vizconde de Eza, ni de Marín Lázaro. Se impondrá el sentimiento de la dignidad a los nobles obreros del campo agcedano, y empezarán a redimirse de la tutela de quienes se llaman agrarios, como podría llamarse oveja el lobo para penetrar en el aprisco y devorar el rebaño. Soria tiene que vindicarse de las vergonzosas elecciones pasadas, y el distrito de Agreda le toca abatir la grotesca soberbia de quienes todavía creen posibles los fondos, con derecho de pernada. Lo logrará derrotando al advenedizo Marín Lázaro.

Dos palabras más para esta ensalada, a la que quiero echar algo de azúcar. Yo soy un hombre de buena fé, y, por serlo, llevo ganado mucho para ser justo. Yo admire a quien de su propia cadera saca los materiales necesarios para construir el edificio de su vida. Tropiezo con un hombre de estos, amigo o adversario, y lo respeto; ni el odio consigue noblar mi espíritu de justicia. Consecuente con mi manera de ser, se la hago a Philipo sin hipotecas ni pastos de retro; ha luchado a brazo partido con los hombres y con el medio; ha vencido a la adversidad, y ahora hace política agraria; su labor es meritoria. Pero también soy hombre de mi mismo; mi vida ha sido labrada a rasgos de pluma, que me ha dado una independencia absoluta, y soy agrario porque—como ya he dicho—me dá la gana. Ahora bien; al serlo, puedo permitirme llegar hasta donde mi conveniencia me dicta, y ninguno me puede poner trabas con la amenaza de montar una industria frente a la mía; por la sencilla razón de

que no vivo de industrias. Philipo me entiende. Por eso fui a Soria, y volvere mientras no haya quien oponga a mi historial de abnegaciones y luchas románticas, otro que lo supere.

Hasta tanto, soy invencible.

B. ARTIGAS ARRÓN.

Madrid 16 junio de 1918.

La Defensa Social, a que pertenece el señor Marín Lázaro, ha regalado un emblemático bastón al Sr. Dato, responsable oficial de la represión de Agosto.

¡Agricultores! el día de mañana que vuestro movimiento se encauce por su justo y amplio camino, cuando planteéis el trascendental problema de la tierra querrán descargar ese bastón sobre vuestras cabezas.

¡El que se adelanta gana!

MONSTRUOS

Nos llega al corazón sublevadora y dislacerante la noticia del crimen de humanidad de la Inolusa madrileña.

Horroriza pensar que tal cosa pueda haber sucedido en un país donde se habla de civilización y de la venida del Papa.

Al inquirir las causas y los autores de este crimen, el instinto y la costumbre adquirida en tantos otros, nos inducen a pensar en la prostituida política española: la tal prostituta es de pésimos antecedentes penales. Después la Razón nos afirma en nuestra triste convicción.

Es la cuestión eterna: entre esa caterva de beocios y paniaguados están los culpables; mejor dicho, todos tienen su parte en la culpa. Y como la inmundicia criminalidad que encierra este caso es infinita, por la infinitud de las partes del infinito resulta que todos son, infinitamente unos inmundos criminales.

No sacian su bestial perversión ostigándonos constantemente para que con trabajos inauditos y dolores logremos malalimentos, mientras ellos, en hartazgo, gozan del espectáculo viendo con mezcla de mueca satánica y risa de bestia; no se sacian contemplando millones de espíritus que yacen en perpetua noche, miles que, sitiados por el hambre de sus cuerpos, luchan desesperadamente por conservar ya que no ampliar sus claridades y sucumben al fin entre los tentáculos agotadores de nuestra enseñanza y de nuestro ambiente. Y si algunas, decenas solamente, logran vencer y escapar a la sujeción y se elevan magníficamente doloridos, aún los persiguen e intentan anularlos con la cárcel a algunos, con la calumnia a otros, a todos con el flatulento aislamiento social. Mientras, ellos, en ignorancia, gezan del espectáculo riendo con mezcla de mueca satánica y risa de bestia.

Ahí están los culpables; escupámosles, pisemoslos como a sapos; mentalmente, sentimentalmente, espiritualmente, que ya es bastante. Materialmente no podemos, nos vencen. La bestia está mejor organizada que el hombre para la lucha bruta.

Los más conspicuos, los usurpadores del Poder en sus más altos escalones, para sostener sus falsos prestigios, para celebrar sus falsos triunfos, para realzar sus falsos méritos necesitan pagar a comparsas y corifeos que suenen cascabeles, agiten cintas de colores y den vivas y muera convencionales.

De aquí el favoritismo, causa fundamental de nuestros males: necesitan llenarles el estómago y la vanidad y les pagan con actas, momios, destinos productivos, cargos brillantes, protecciones y subvenciones periodísticas... que distraen las energías y las riquezas o pobreza del país, tan necesarias para otras muchísimas cosas; por ejemplo,

alimentar a los desgraciados pequeñuelos de la Inolusa.

De esta forma la vida periférica de la nación queda en mano de esas gentes. En sus manos sucias de aprovechar dinero sucio, de empuñar bastones de borlas sucias, de esgrimir plumas sucias...

Y este ejército mercenario de políticos de 2.ª y 3.ª clase se excede siempre en el aprovechamiento de las amplias atribuciones vandálicas que les conceden sus jefes, los de la serie A, carentes, en absoluto, de fuerza moral para reprimir y menos evitar los desmanes de sus subordinados que son los claqueros y colaboradores de sus crímenes.

Y ahora resulta que los pobres niños de la Inolusa venían siendo víctimas de tan degradante estado de cosas. Ahora resulta que no eran solo hombres debilitados por el hambre y la ignorancia y medio asfixiados por el ambiente, a quienes asesinaban. Eran niños; y niños los más necesitados de cuidados y cuidados, tan absolutamente indefensos que en su inocencia no sabían siquiera escupirle el rostro a su asesino... ¡horrorosa alevosía!

¡Criminales!... ¡parricidas!

Parricidas, sí; pues la mayor parte de esas tiernas víctimas eran hijos vuestros, de vuestros vicios, de vuestras concupiscencias, de vuestras desvergüenzas, procedían de vuestras viles seducciones. Abusais de la miseria y de las debilidades de muchas desgraciadas, sabiendo que habéis de abandonarlas. Y la madre queda en la pendiente que lleva al prostíbulo y el hijo en el torno de la Inolusa que lleva a la muerte... ¡horror!

Eran hijos vuestros o de vuestros hijos; tal vez no faltase alguno de vuestras hijas o de vuestras esposas.

Tan eran carne de vuestra carne como los que llevan vuestros apellidos. Ya estos son dignos de lástima por su destino de pollos bien y señoritas memas; ¡pero el trágico fin de los otros pobrecitos!... ¡muertos! ¡de hambre!

No se puede pensar esto un poco concentradamente sin llorar. Llorar, sí. Aún hay gentes que lloran de pena. Aún hay una juventud que no ve reducida la vida solamente a chistes pistonudos, lazos de corbata y pasos de fox-trot.

En las «cotaciones de un oyente» de ABC se le toma el pelo maravillosamente al de Eza. ¡Aun sirve para algo: para hacer el ridículo.

ASUNTO RESUELTO

El domingo último se reunieron los compañeros que forman la Asociación de periodistas sorianos, para tratar de resolver, en términos de armonía y cordialidad, las diferencias surgidas entre un redactor de LA IDEA y el director del Noticiero de Soria.

Los reunidos examinaron todos los antecedentes de la cuestión y estimaron que en el suelto origen de la misma no había en todo caso más que una ironía, que podía pasar a a categoría de agravio mediante una apreciación subjetiva.

Nuestro compañero José María Palacio, hizo constar, en representación del Sr. Rioja, que éste estimaba en cuanto merecían las explicaciones dadas por LA IDEA en su último número, pero que no debía haber inconveniente en que las diera, por su parte, el redactor del suelto discutido.

En consecuencia D. Vicente Serrano García, autor del suelto de referencia, publicado en el n.º 23, de LA IDEA, se complace en hacer constar que en su intención no hubo el menor propósito de mortificar en lo más mínimo a don Pascual Pérez Rioja y retira cuanto de molesto pudiera, encontrar en aquel es-

crito el director del Noticiero de Soria

A su vez el señor Rioja, retira, en reciprocidad al sincero proceder del señor Serrano, cuanto de inadecuado pudiera haber juzgado para él en el artículo publicado por el señor Rioja, en contestación al suelto origen del incidente.

De este modo quedó satisfecho el anhelo de todos y restablecida una vez más la cordialidad entre los periodistas sorianos, primeros guardadores de su dignidad profesional.

Los reunidos hicieron constar, además, su empeño de que las diferencias que puedan surgir entre periodistas sean resueltas siempre sin intervenciones de personas extrañas a la colectividad.

En el mitin de Agreda el señor Abad no supo como explicar la inconsecuencia que significa lo que ahora se hace y lo que antes se dijo.
Por muy orador que se sea hay cosas inexplicables.

TEATRO

Juan José. —La Malquerida.

Estas dos fueron las últimas obras que puso en escena la Compañía Catalina, que se despidió del público soriano el domingo.

El drama del gran Dicenta, su obra maestra, fuerte, humana, honda, fué interpretada de manera aceptable, si quiera no llegara a convencernos el señor Domínguez en Juan José.

La señorita Navarro hizo una Rosa excelente, digna de lo mucho que se le apañó. Una Toñuela encantadora la señora Díaz. Bien Castilla y el que hizo el papel de Cano y muy discretos los restantes.

«La Malquerida», de Benavente alcanzó una interpretación acertadísima, principalmente por la Srta. Navarro, señoras Díaz, Caire y señores Alverá, Castilla y Domínguez que estuvieron excelentes.

Después se representó «La Pravianna» de Vital Aza, y la señorita Navarro cantó unos caplés de un compañero de la prensa y del maestro Anselmo Bailecilla, de la manera como esta artista realiza toda su labor, alcanzando grandes ovaciones.

Los simpáticos y molestos artistas sabemos que han pasado por un calvario para poder marcharse, por el desvío injustificado del público.

Nosotros les despedimos desde estas columnas deseándoles grandes triunfos.

El Abad ha sostenido en todos los mitines que el candidato agrario debiera ser de Soria, prefiriendo sino hubiese otro, al vaquero del pueblo.
Ahora, dando pruebas de informalidad, se ha ciscado en lo que ha dicho y propone a uno de la Defensa Social.
¡Vamos, sí; que lo que quiere el Abad es una mitra!

VILCHE VIENE A SORIA

El gran actor Ernesto Vilches, según nuestras noticias vendrá a nuestra capital el 11 del mes próximo para dar seis funciones.

Las obras que ha de representar la

notable compañía serán: *El eterno don Juan Pachín, La aventura del coche, Los de cuata, El barbero de Sevilla, El comediante, El asalto y El misterio del cuarto amarillo.*

En la lista nos sorprende que no figure *Juventud de príncipe*, donde Vilches y López Heredia rayan a gran altura en sus papeles de Príncipe Carlos y Catalina.

Felicitemos a la empresa del Príncipe que tantas pruebas dá de su afán de agradar al público.

Creimos que el movimiento agrario iba a ser algo que redimiera a los campesinos.
Hoy vemos que es una desdicha más.

COSAS...

Uno de los chicos de LA IDEA nos dió el otro día un susto horrible. Figúrense ustedes que de repente empieza a gritar: ¡Socorro! ¡auxi! ¡Qué me traigan un confesor!

Pero hombre, ¿qué te pasa? le decimos Nada; no es nada Pero como los agrarios han pro estado de la imposición de candidatos y ahora aceptan uno para el Distrito de Agreda, impuesto por los curas, y además curero, creo que debemos estar prevenidos para que el Señor nos coja confesados.

La salida tuvo gracia pero el susto fué mayúsculo pues creimos que le había dado un acceso de locura. ¡Caray con el chico!

No obstante el tiempo que llevan los serenos con el farolito encendido todavía no han visto el Gobernador ni el Alcalde la solución al problema de las subsistencias.

Ni los serenos tampoco. ¡Y cuidado que deben tener ganas de verla y de apagar el farolito!

El Vizconde de Eza sacrifica a Posada, pero en cambio guarda los dineros, lo cual prueba que le importan poco los amigos ante las pesetas y que logró ya lo que se proponía. Qué Posada dijera: ¡Maura no!

He visto en la Plaza de Abastos una pobre mujer. Estaba esperando turno para comprar despojos de las reses sacrificadas en el matadero y mientras le llegaba el turno nos ha dicho.

Vire usted, en mi casa llevamos mucho tiempo sin comer carne porque la verdad, cuesta un ojo de la cara.

¡Ojalá fuera verdad, le repuse. Porque así se podían comer carne los ricos más de dos veces!

Bueno. Pero usted ya me entiende; así es que hoy se me ha ocurrido venir a comprar un poco de asadura para cenar esta noche pues ya no me acuerdo cuanto hace que no comemos más que patatas y sopas.

Llegado que le fué el turno, ya se debía creer la señora saboreando el delicioso manjar con su familia, cuando oye la terrible sentencia. Si no compra usted la asadura entera no puedo venderle nada, y como no le alcanzaba el dinero optó por seguir con las sopas y las patatas.

Conste que he vuelto por allí a ver si algún día le tocaba la china a alguna criada del Gobernador o del Alcalde para que se lo contará, pero ¡quién no caen.

Los labriegos han despertado y se reanimaron, se decía por quienes aman a estos hombres humildes. Y que agregar que mientras no den un puntapié a ciertos manguoneadores, es imposible

PEDRO UCERO LEGAZ
 Casa de comidas.
 Marqués del Vadillo, 14,

ANTIGUA PESCADERÍA DE
MAGIN LAFUENTE
 CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y
 PLAZA DE ABASTOS, número 6
 Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeche superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA de Alcoholes
 Aguardientes y licores de
Francisco Diaz y Compañía Sucesores de **J. Diaz y Compañía.**
 Cariñena (Zaragoza.)
 Representante en Soria: **TORCUATO MARTINEZ**
 «BAR IDEAL»

LABRADORES Emplead los
 nuevos cohetes granifugos contra el pedrisco
 confeccionados por Daniel de León,
 sucesor de G. Cecilia y os convence-
 reis que son los más prácticos y se-
 guros para disolver los nublados.
 Precio, 40 pesetas la docena.
 Despacho: Santo Tomé, 8.—SORIA

JUAN APARICIO LAPUERTA
Guarnicionería Modelo.
 Compra de pieles de todas clases.
 Caballeros 15, y Marqués del Vadillo 6.

ANGEL PÉREZ BARAZA
 Explotación y clasificación general de materias
 para la fabricación de papel y lanas regeneradas.
 COMPRA de toda clase de lanas viejas y
 colchones, trapos blancos y en colores,
 alpergatas, cuerdas y lonas, astas, pezu-
 ñas, casco y retal de cuero crudo, crines,
 carnaza, huesos, pieles de conejo y lie-
 bre, papel, goma, hierros viejos de todas
 clases, cobre, metal, zinc, plomo y esta-
 ño viejo, etc.
 La Casa que más caro paga.
 Despacho: Soportales del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid,
 (Frente Estación Ferrocarril).—SORIA

Torcuato Martínez
 Cada día vá en aumento
 la fama de mis licores;
 por darlos muy económicos
 y de las marcas mejores,
 en vermouth café y Cervezas
 nadie puede aventajarme,
 porque yo, por mis clientes,
 estoy dispuesto a arruinarme.
BAR IDEAL
 Carreras militares y especiales
 Preparación completa por el Comandante
 de Caballería D. Antonio González Leiva.
HOTEL COMERCIO.

Almacén de vinos
 tintos de Aragón y
 Valdepeñas.
Manuel Ruiz.
 Numancia 28.—SORIA

Taller de Cerrajería, Balconajes y Miradores de
Manuel Pérez.
 Plaza de la Leña, número 15, SORIA

FILOMENA MORENO
PROFESORA EN PARTOS
 Única en Soria que posee dicho título.
 Plaza de la Leña, 15.

Nicomedes Longares Especiali-
 dad en vi-
 nos finos
 y de mesa
 Collado, 15.—SORIA Licores y anisados.

COMESTIBLES FINOS DE
Agustín Ruiz Villares
 Surtido en azúcares, cafés, chocolates, galletas,
 alubias, garbanzos, bacalo, aceitunas, conservas, em-
 butidos, etc. etc.
 Marqués del Vadillo, 13, SORIA.

LA IDEA Semanario Republicano.
 Órgano del partido de Soria y su provincia.
 SUSCRIPCIÓN.—Trimestre, 0'75; Semestre, 1'50; Año, 2'50
 En el Extranjero doble precio. Pago adelantado.
 Administración, Plaza Mayor, 14.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN
 D. _____ vecino de _____
 calle de _____ número _____ se suscribe por _____ meses, al semanario
LA IDEA, cuyo importe lo renuto por _____
 de _____ de 1918.
 Firma _____